

*!Oh flores que portamos,
oh cantos que llevamos,
nos vamos al Reino del Misterio!
¡Al menos por un día estemos juntos, amigos míos!*

*¡Debemos dejar nuestras flores,
tenemos que dejar nuestros cantos
y con toda la tierra seguirá permanente!
¡Amigos míos, gocemos; gocémonos, amigos!*

Canto azteca, atribuido al Anónimo de Chalco

Cantares Mexicanos fol. 35v., lin. 16-20*

Mundo Florido Introducción a la serie

La serie bilingüe *Mundo Florido – Arqueomusicología de las Américas*, de la que se presenta aquí el primer volumen, llevará los estudios de la música, el canto y la danza precolombinos a una nueva etapa. Por primera vez habrá una serie de libros dedicada a las investigaciones científicas de este fascinante campo inter y crossdisciplinar. La serie incluirá estudios revisados, redactados por científicos renombrados, que trabajan sobre tradiciones musicales pasadas y presentes de América del Sur, América Central y América del Norte, constituyendo de esta manera una plataforma para la difusión de la información más reciente sobre la arqueomusicología del continente. Asimismo, proporcionará casos de estudio y resultados de proyectos de investigación en un campo en el cual suelen aplicarse una gran variedad de procedimientos arqueomusicológicos.

El título de la serie, *Mundo Florido*, remite a un lugar mitológico e incluso sagrado, lleno de fragancias de flores, cantos de pájaros, sonidos agradables y danzas. Un lugar lleno de felicidad y placer, aunque pertenezca al ámbito de la muerte que sostiene la renovación perpetua del mundo. Como la Arcadia en la Grecia antigua, es un ámbito hecho a semejanza del mundo natural, imaginado y evocado por medio de actuaciones rituales. Los aztecas relacionaban el *Mundo Florido* con la esfera del dios de la lluvia, un lugar fértil caracterizado por el esplendor natural y la abundancia (ver López Austin 1994). Fue habitado por Xochiquetzal, diosa del amor y el placer y contraparte femenina de Xochipilli, el dios de la música, quien acompañada de pájaros y mariposas, bailaba en su bosque sagrado. Para la antigua civilización maya, el *Mundo Florido* era una “esfera sagrada multisensorial de dulces olores, sonidos musicales y graciosos movimientos de danza” (Looper, este volumen [traducción del autor]), una “montaña floral que servía tanto de domicilio para los dioses y ancestros como de medida para ascender a la esfera paradisíaca del sol” (Taube 2004: 69). Los mochica a su vez parecían identificar este lugar con el más allá, en el cual los difuntos de todas las edades tocaban instrumentos musicales y bailaban, tal como lo indican los esqueletos danzantes en las escenas vívidamente representadas en ciertas vasijas. Y finalmente, mencionando una sola referencia contemporánea, entre los yoreme (Sinaloa, México) el *Mundo Florido* es invocado frecuentemente en los cantos sagrados que “describen el mundo encantado o la ‘tierra del espíritu’, un mundo intemporal que existe paralelamente al nuestro, [...], un mundo en donde hasta las flores tienen sonido” (Simonett, en este volumen [traducción del autor]). El tejido conceptual y metafórico de sonidos, olores y flores que muchas sociedades indígenas de las Américas tejieron y siguen tejiendo, estaba a menudo relacionado con la función de la música, el canto y la danza ritual como ofrendas al mundo espiritual, capaz de evocarlo e influenciarlo.

¿Qué se puede esperar de una serie de publicaciones que reúne contribuciones de estudiosos que trabajan en un campo extenso pero circunscrito, tal como lo constituyen las Américas? La expectativa obvia, pero no por eso menos emocionante, es que la concentración de conocimientos, que por lo general se hallan bastante dispersos, contribuya a la realización de un mapa arqueomusicológico cada vez más exacto del área – enorme tanto en cuanto al espacio como al tiempo. Asimismo, se espera que se sienten las bases para una discusión más profunda y especializada de ciertos temas cuya particularidad surge del reconocimiento de relaciones y diferencias entre ciertas manifestaciones musicales de naturaleza típicamente americana.

En efecto, las Américas se caracterizan por una riqueza de culturas musicales pasadas y vivas, muchas de las cuales comparten un instrumental muy similar, así como ideas, estéticas y contextos socio-culturales comparables. Una de las cuestiones de mayor importancia concierne actualmente la distinción etnoarqueológica entre continuidades, transformaciones e invenciones posteriores en el estudio de culturas musicales pasadas por medio de elementos y prácticas contemporáneos. Pendientes quedan también investigaciones amplias y comparativas de la organología y la acústica precolombina, ambas mucho menos estudiadas que en otras partes del mundo. Relacionado con este último desiderátum, esperamos investigaciones que amplíen nuestros conocimientos de la estética y demás concepciones indígenas del sonido, que precisamente vuelven tan únicas a las culturas musicales precolombinas.

Mientras que algunas de las culturas musicales del Viejo Mundo habían sido estudiadas ya desde hace siglos (especialmente en el caso de la teoría musical de la antigua Grecia), un interés genuino por las culturas musicales de la América precolombina no surgió – a excepción de un período breve pero importante de observaciones oculares inmediatamente después de las conquistas del siglo XVI – hasta finales del siglo XIX, época que coincide con el desarrollo de las primeras investigaciones arqueomusicológicas en general (véase Both 2010). No obstante, desde entonces, los estudios de las culturas musicales tanto del Viejo como el Nuevo Mundo han evolucionado paralelamente y a menudo estimulándose mutuamente, como bien lo evidencian las contribuciones metodológicas y teóricas a la disciplina muchas de las cuales se derivaron de investigaciones arqueomusicológicas llevadas a cabo en América del Sur y Mesoamérica (ver, por ejemplo, Olsen 1990 y 2002; Mendivil 2004; Stöckli 2005; Both 2005 y 2009). En la actualidad, virtualmente ya no existen diferencias en cuanto a nuevos procedimientos o la aplicación de las tecnologías y herramientas de investigación más avanzadas, como por ejemplo las perspectivas relacionadas con la arqueología de los sentidos y la arqueoacústica (ver Scarre 2006), o la tomografía computarizada en 3D y el análisis virtual (ver Both 2008). Todo esto nos lleva hacia el establecimiento más firme de esa disciplina llamada arqueomusicología o arqueología de la música, que aunque en muchos aspectos ya es madura, en otros, sin embargo, es todavía novísima.

Los últimos años han visto un crecimiento notable del interés en investigaciones arqueomusicológicas en muchas partes del mundo. En gran medida, esto ha sido el mérito de dos instituciones: el *ICTM Study Group for Music Archaeology* y el *International Study Group on Music Archaeology* (ISGMA), que, por medio de congresos periódicos y publicaciones científicas, vienen estimulando y canalizando dicho interés en las prácticas musicales pasadas ya desde hace más de tres décadas. Ambos grupos, que no existirían sin el gran esfuerzo y la tenacidad de la renombrada arqueomusicóloga y pionera de la disciplina, Ellen Hickmann, abarcan una perspectiva global de la investigación arqueomusicológica.

Aprovechando su ímpetu, recientemente se han formado varios grupos con enfoques particulares, como la *International Society for the Study of Greek and Roman Music and Its Cultural Heritage* (MOISA), la *Acoustics and Music of British Prehistory Research Network* (AMBP), o la *International Conference of Near Eastern Archaeomusicology* (ICONEA). Un primer paso hacia la fundación de un grupo de estudios dedicado a la música precolombina consistió en la creación del *Directorio de in-*

investigadores dedicados a las antiguas culturas de las Américas y las culturas vivas, que está actualmente en línea (www.mixcoacalli.com) e incluye más de 80 investigadores provenientes de todas partes del mundo. Con la misma intención, se organizó el *Primer encuentro de la arqueomusicología de las Américas* que se llevó a cabo del 1 al 4 de marzo de 2011 en la Universidad del Valle de Guatemala, Ciudad de Guatemala, atrayendo a más de 40 colegas.

La demanda de redes científicas con un enfoque específico – a menudo en un área cultural delimitada – surge de la necesidad de tratar cuestiones particulares de investigación cuya discusión muchas veces no encuentra la plataforma adecuada en los simposios de temática amplia de grupos de estudio como el ICTM o el ISGMA. Aparte de la consolidación de conocimientos musicológicos especializados, las discusiones dentro de tales grupos de estudio particulares suelen ser más productivas en cuanto a cuestiones relativas al sustrato cultural e histórico de la música pasada, aunque sea únicamente por la concurrencia de un número más elevado de investigadores dedicados a un área cultural circunscrita. De hecho, el *Primer encuentro de la arqueomusicología de las Américas* mostró la gran demanda de reuniones académicas de este tipo, particularmente en cuanto a la discusión de metodologías, terminologías y perspectivas, así como el intercambio de conocimientos generales. La nueva serie de publicaciones responderá a esta demanda.

El discurso académico en el campo de los estudios de la música precolombina sufre algunas limitaciones relacionadas en parte con el idioma, ya que los estudiosos tienden a publicar exclusivamente o en castellano o en inglés. Esto impide una mayor difusión de los resultados de sus estudios. Asimismo, muchos trabajos, especialmente los que se publican en revistas impresas, se encuentran muy dispersos y a menudo son difícilmente obtenibles, lo que tampoco facilita la circulación de los datos pertinentes. Es el objetivo de la serie cambiar esta situación al incluir trabajos en castellano e inglés y presentarlos de forma tanto impresa como electrónica. Dentro de la serie se publicarán también algunas síntesis de recientes estudios y monografías reconocidos, así como traducciones de importantes trabajos que, aunque ya publicados, no han encontrado la atención merecida, sea por parte de los estudiosos de habla castellana, sea por los de habla inglesa.

La historia de las antiguas culturas musicales americanas, teniendo cada una de ellas sus características específicas e individuales, puede seguirse a través de todos los periodos precolombinos. En las áreas que cuentan con un registro etnohistórico sustancial, estas historias pueden además prolongarse a través de la Colonia hasta los principios del siglo XX, y en algunos casos hasta la actualidad. Donde falta tal registro arqueológico o etnohistórico son ciertos aspectos de las culturas musicales contemporáneas los que a menudo permiten por lo menos un acercamiento a la reconstrucción del pasado. El objetivo de la serie es descubrir más de ese mundo que en tantos aspectos es todavía un gran desconocido.

Berlín, 21 de diciembre de 2012
Arnd Adje Both, Editor general

* El texto está basado en una traducción libre del original, hecha por Garibay (1964: 57). Aunque las traducciones literales del texto azteca difieren en detalles, es posible que se preservara una buena parte de su esencia original en la versión de Garibay. El texto original dice: *o aitqui huani xochitl / o atqui huanoncuicatl / quenonamican centiyahui / ayac mocahuaz in tlalticpac y ohuaya / ma oc cemilhuatl ye nica antocnihua / ayahue toconcauhtehuazque toxochiuh ye tocuic ayiahue / ticyaoncahuazque in tlalli maniac yiao / ma xonahuiaca antocnihuan ohuaya ye ohuaya / xonahuiaca a ohuaya*.

Referencias

Both, Arnd Adje

- 2010 Music-Archaeological Research on Pre-Columbian Music Cultures, 1880-1920. En *The Historiography of Music in Global Perspective* (Sam Mirelman, ed.), 85-114. Georgias Press, New York.
- 2009 Music Archaeology: Some Methodological and Theoretical Considerations. En *Yearbook for Traditional Music* 41, 1-11.
- 2008 3D-Computed Tomography and Computational Fluid Dynamics: Perspectives in the Non-Contact Organological and Acoustical Research of Ancient Musical Instruments. En *Studien zur Musikarchäologie VI: Challenges and Objectives in Music Archaeology* (Arnd Adje Both, Ricardo Eichmann, Ellen Hickmann, y Lars-Christian Koch, eds.), 383-388. VML, Rahden/Westf.
- 2005 *Aerófonos mexicas de las ofrendas del Recinto Sagrado de Tenochtitlan*. Tesis de doctorado, Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin 2005. http://www.diss.fu-berlin.de/diss/receive/FUDISS_thesis_00000002638

López Austin, Alfredo

- 1994 *Tamoanchan y Tlalocan*. Fondo de Cultura Económica, México.

Mendívil, Julio

- 2004 Flutes and Food for the Ancestors: From the Tradition of Discoveries to the Discovery of Traditions in Music Archaeology. En *Studien zur Musikarchäologie IV: Music-Archaeological Sources: Finds, Oral Transmission, Written Evidence* (Ellen Hickmann y Ricardo Eichmann, eds.), 107-116. VML, Rahden/Westf.

Olsen, Dale A.

- 1990 The Ethnomusicology of Archaeology: A Model for the Musical/Cultural Study of Ancient Material Culture. En *Selected Reports in Ethnomusicology, Vol. 8, Issues in Organology* (Eran Fraenkel y Sue Carol DeVale, eds.), 175-200. Ethnomusicology Publications, Department of Ethnomusicology and Systematic Musicology, University of California, Los Angeles.
- 2002 *Music of El Dorado: The Ethnomusicology of Ancient South American Cultures*. University Press of Florida, Gainesville.

Scarre, Chris

- 2006 Sound, Place and Space: Towards an Archaeology of Acoustics. En *Archaeoacoustics* (Chris Scarre y Graeme Lawson, eds.), 1-10. McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.

Stöckli, Matthias

- 2005 *¿Una música maya prehispánica? Incursiones en la arqueomusicología*. Conferencias del Museo Popul Vuh. <http://musicamep.misoldo.com/setimo/Stockli2005.pdf>

Taube, Karl A.

- 2004 Flower Mountain: Concepts of Life, Beauty, and Paradise among the Classic Maya. En *Res: Anthropology and Aesthetics* 45, 69-98.